



# BOLETIN DEL CLERO

DEL

## OBISPADO DE LEON.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado ha salido el dia 27 de esta capital con direccion á Burgos para asistir á la Consagracion del nombrado Obispo de Coria. Queda encargado del Gobierno Eclesiástico de la Diócesis el Sr. Provisor general de la misma.

### VOZ DE ALARMA A LOS SACERDOTES Y A LOS PADRES DE FAMILIA SOBRE LOS MALES FISICOS Y MORALES DE LOS BAILES MODERNOS.

Con este título se ha publicado en París un folleto interesantísimo del que se agotaron en muy poco tiempo tres ediciones numerosas. Traducido á nuestro idioma, apenas hay provincia donde no sea ya conocido, y creemos que

nuestros suscritores leerán con interés tan importante obrita. Su autor el Vizconde de S. Laurent, pertenece á la alta sociedad francesa, y por lo mismo son mas graves las revelaciones que descubre y mas dignas de ser meditadas las juiciosas reflexiones que hace. Sobre todo los sacerdotes y los padres de familia no podrán menos de estremecerse al considerar los elementos de corrupcion que encierran los salones de baile. Hé aquí cómo se expresa el ilustre Vizconde.

Cuando me decidí á presentar un testimonio mas, en la causa que se instruye ante el tribunal de la opinion pública, contra la polka, el wals y otros bailes derivados suyos, y á completar las re-

velaciones hechas por Mr. Louis y Mr. G. Boullay, autores, el primero, de la *Fisiología de la opinión*, y el segundo, de la *Reforma del baile en los salones*, estaba lejos de esperar que mi producción, tan escasa en mérito literario, fuese acogida de un modo tan favorable.

Agotadas ya dos ediciones de esta obra, y alentado con escitaciones de gran estima, ofrezco al clero y á los padres cristianos, una tercera edición, mas completa y esplicita que las anteriores.

El éxito que ha alcanzado este opúsculo está muy distante de enorgullecerme, porque no prueba mas que la actualidad de la cuestion: asi es necesario creerlo, puesto que tanto se multiplican los libros sobre esta materia.

Un sacerdote distinguido, cuyo nombre no puedo revelar, prepara en estos momentos un folleto contra las conciencias erroneas y las malas confesiones, que son consecuencias suyas; el R. P. Huguet, Mariista, ya conocido por muchas de sus obras en que ha asociado la ciencia á la piedad, en su libro titulado *De las distracciones permitidas á las personas piadosas* ha estigmatizado las diversiones peligrosas, apoyándose en el testimonio de Mr. Boullay; Monseñor L. F. Robin, obispo

de Bayeux, se dignó favorecer con su aprobacion un opúsculo titulado *Reflexiones morales sobre el baile*, impreso en Caen en 1853.

Considerando que hay en todo esto una cuestion de vida ó de muerte para la moral cristiana, reproduciré mis revelaciones y las enriqueceré con hechos y argumentos adquiridos con posterioridad á la 2.<sup>a</sup> edición.

Tengo el deber de mostrarme agradecido á un amigo mio que se ha dignado darme algunos consejos, de los cuales me aprovecharé en esta edición. Este amigo nos dice, que he hecho mal en no confiar, en la próxima desaparicion de los bailes modernos; «son moda, dice, y la moda no tiene mas que un tiempo.»

Mucho temo se frustre la esperanza de mi amigo, porque las modas que mas duran son las que mas se distinguen por su deshonestidad. Si el wals y la polka, vuelven á confundirse con sus primogénitos la gabota, el rigodon y el tranis, no será sin haber causado ya profundos males á la religion, á la sociedad y á la familia.

Mr. Boullay dirige su espiritual requisitoria á las madres de familia; yo la dirijo á los sacerdotes del Señor y á los padres cristianos. La culpable complicidad, la cobarde tolerancia de las madres y

de las abuelas mas devotas, hacen que yo las rehuse; y estoy seguro que el clero me dará la razon, si la Providencia quiere que estudie la cuestion, y si en vez de juzgar por relaciones interesadas, se propone adquirir noticias positivas y datos exactos.

Dicho esto, entremos ya en materia, evitando cuanto sea posible repetir lo que Mr. Boullay ha dicho en su folleto y procurando completarle.

En 1840 ó 1841 se bailaba el wals, la contradanza y cotillon. Muy pocas jóvenes walsaban y muchas mugeres casadas se abstenia de estadanza, introducida en Francia por las impurezas del Directorio. En la época de la contradanza se suprimieron, por un falso pudor, los *balances* y el darse las manos. Al mismo tiempo que se lamentaba la monotonía de la contradanza, se afectaba no bailar la, revelándose en esto, una insigne mala fé. Despues vino la polka, que exige pasos bastante complicados; y los que calificaban á la contradanza de difícil y enojosa, adoptaron con frenesí la nueva danza á pesar de su dificultad.

Las jóvenes vírgenes (1) cristianas, polkaron y despues walsa-

(1) Un amigo nuestro nos hace notar que una joven que polka no es completamente virgen. Tiene razon.

ron; y con la sucesion de la polka, de la mazurka, de la redowa, de el scotisch etc. pasaban á los brazos y á los pechos palpitantes de jóvenes embriagados; y la joven mas pura, se entregaba á ser abrazada y estrechada por el oficial de húsares, por el estudiante ú hombre de mundo que se presentaba primero. Las madres aplaudian y ya hay reuniones en que no se baila mas que esas danzas modernas, que yo considero como verdaderos actos de prostitucion (2).

Rogámos á las madres de familia que quieren conciliar cierta religiosidad con los placeres prohibidos, mediten el siguiente pasage de una muger de gran experiencia.

«La posicion de las mugeres cristianas en el mundo es muy difícil, y su corazon es demasiado

(2) Esta palabra ha parecido fuerte á algunos de nuestros lectores; pero nos es incompatible hallar otro término para calificar la accion de una muger viuda, casada ó soltera que por mas virtuosa que sea se entrega á los apretones de muchos hombres que se suceden unos despues de otros, y aun sin tener libertad completa para escogerlos.

Leed á S. Mateo en los versiculos 27 y 28 del cap. V. Si una sola mirada puede constituir adulterio ¿cómo calificar semejante repeticion de abrazos y estrujones?

débil, para que abandonen al acaso la determinación de sus relaciones con la sociedad. Si no pusieran límites á sus exigencias, el torrente de la disipación las arrastraría bien pronto, y su alma, aunque estuviera dotada de fé, no tardaría en ser sumergida en las olas de la vanidad.

¡Ay! ¿Quién no se ha estremecido de espanto, quien no ha derramado lágrimas al aspecto de tantas mugeres bellas, de tantas jóvenes existencias que el mundo pierde y envenena? ¿Quién no ha sentido oprimido su corazón por la contemplación de esos días tan vacíos y sin embargo tan agitados, que componen la vida de gran número de mugeres? La familia es para ellas un accesorio y nada más, y al lado de las felicidades más sublimes, prescinden de los deberes más tiernos, sin que siquiera fijen su atención en ellos....»

Las obligaciones materiales, en todo cuanto tienen de más grave y de más dulce, son para ellas cosas poco importantes; aún tienen miedo de saber todo cuanto constituye la verdadera vida, esto es, nuestras relaciones con un Dios salvador, lo que nos purifica, lo que nos ennoblece y lo que nos da una idea exacta de nuestro ser. Arrastradas acá y allá por las pasiones fútiles, se parecen á esas nu-

bes de hojas ligeras que el viento arranca á los árboles y que lleva siempre inquietas, levantándolas en torbellinos, para dejarlas caer y volver á arrebatárlas.

Esas mugeres poseían un alma, pero se diría que esa alma ha sido ahogada por el mundo ¿Cómo podrán resistir al imperio de la vanidad? ¿No es la vanidad la que ha llenado y desbordado todos sus días? ¿No son los bailes, las emociones del amor propio, el brillo de las luces, las luchas de la belleza, las miradas, los homenajes, todo lo que en esas noches de diversión concita y subleva sus pasiones?

Después de haber pasado una noche entera en la brillante confusión de los salones, esas mugeres vuelven á sus casas fatigadas é incapaces de hacer una reflexión seria; y se entregan al sueño sin que su pensamiento haya podido fijarse en su Dios; porque no llamamos oración, ese murmullo de los labios que balbucean el nombre del Señor, en tanto que el alma se recrea con los humos de la lisonja; nosotros no llamamos meditación esas agitaciones de la conciencia, bien pronto dominadas por el sueño. ¿Cuál es el estado de esas mugeres á la mañana siguiente. ¿No es el cansancio, la pesadez de cabeza, la flojedad y dolor de los miembros

y todas las fantasmagorias de la noche anterior, que pasan por sus ojos medio cerrados? ¿No es el recuerdo de los triunfos y de los resultados de las diversiones profanas? ¿No es la necesidad de la agitación, y el disgusto de todo lo que puede mover al espíritu para reconcentrarse en sí mismo? En esa mañana de las mugeres de mundo, que comienza al medio día, ¿habrá algún tiempo para Dios? ¿le habrá para los deberes de la familia? Y aun cuando lo hubiera ¿tendría el pensamiento libertad bastante, para responder al llamamiento de obligaciones tan sagradas? No, no; mil intereses fútiles absorben al alma; y allí están mil deberes frívolos, que con energía la apremian, en tales términos, que la madre de familias apenas puede dar un beso á sus hijos y algunas órdenes á sus criados. Si entre las ocupaciones mundanas del día y las de la noche quedan, por fortuna, algunos instantes de soledad á esas mugeres desvanecidas, de seguro no sabrán en que emplearlas, porque se hacen incapaces de toda lectura y de toda reflexión seria. Las combinaciones de la *Toilette*, la colocación de un adorno, las entrevistas con la modista, la concurrencia á los bazares, á los almacenes y tiendas de modas; constituyen todos sus es-

tudios. Su conversacion es pobre, las palabras ocupan el lugar de las ideas, y el deseo de hacer efecto las transforma algunas veces en pedantes, abordando cuestiones profundas, y aunque parecen dotadas de cierta viveza, esas mugeres picantes en la forma y vacías en el fondo, son unas mugeres miserables.

En la existencia de una muger así entregada al mundo, no se encuentran mas que superficies.

¡Dios y el alma!.... tiempo hay para ocuparse de ello; y por otra parte, son cosas tristes y demasiado graves, y para ocuparse de ellas sería preciso recogerse, guardar silencio, y eso es imposible. Además de esto, se tiene el vago presentimiento de que despues del examen vendrán los sacrificios, se conoce que sería preciso quitar alguna cosa del mundo, que sería necesario quitarle mucho, y que no hay medio de hacerlo ¿y es por ventura cuando una muger es joven, rica y dichosa, cuando lleva consigo los brillantes resplandores de la belleza y de la alegría, la época en que se ha de oscurecer en la soledad? ¿De que sirven entonces esos dones y esas gracias, si el mundo no puede gozar de ellos y si ella no puede gozar del mundo....?

Hay madres que deberian llorar por la suerte de sus hijas, y

que parecen deliciosamente conmovidas en interés suyo. Madres que ahogan por su vanidad; madres que ahogan el grito de su conciencia, cuando su conciencia se despierta; madres que atenuan sus escrúpulos; madres, que imponen á sus hijas el deber de ser frívolas; madres que llaman á todo esto, ternuras inocentes; madres, que se imaginan que esta disipación de sus hijas forma la mejor ocupación de su existencia desde los quince á los treinta y cinco años; madres, en fin, que creen que abandonarse así al pecado es aprovecharse de la juventud. Sin embargo, Dios lleva su voz á esos pobres corazones. Por más rodeada de admiradores que esté una muger, por más absorbida que se halle por las futilidades que son el alimento de su vida, hay horas, en que se encuentra sola, y en que viéndose tal como es en sí, se siente penetrada de profunda tristeza. A veces una humillación, la indiferencia, una palabra picante, el cansancio, el fastidio, y frecuentemente el disgusto, la sobrecojen en el momento mismo en que el esplendor de la fiesta y efervescencia llegan á su último grado, y aun en aquellos instantes en que se ve más encendida. El brillo de la verdad rompe entonces la nube; y los remordimientos, y el pensamiento de la

eternidad, y la idea de un Dios santo y justo, y todo aquello que rechazaba con obstinación, todo se apodera de la muger, sin que haya medios de librarse de su influencia. No tiene libertad para consagrarse á su examen profundo, pero se siente agobiada por el peso de la impresión íntima de la desgracia: no se humilla como sería necesario, no se somete á la ley de Dios, pero se coloca ante sus ilusiones desvanecidas, y llora sobre lo que ha perdido. No concibe ni odio ni espanto por las vanidades que han estraviado su alma, pero experimenta las amarguras de la decepción: no rompe con el mal, no se echa á los pies de Jesús, no dice *¿qué es necesario hacer para que yo me salve?* pero se distrae con el proyecto de una conversación lejana, y balbucea algunas preces indecisas, teniendo miedo de meditar en su propia significación. Aunque la muger esté cansada de la vida del mundo, sin embargo, nutre una repugnancia secreta hacia la vida y hacia las felicidades cristianas; y aunque desea poseer la fé y la piedad, es con un deseo inconsecuente, que rechaza los medios y se asusta de sus resultados.

Éclesiásticos que tolerais los bailes: yo estoy persuadido de que vosotros no los conoceis.

Leed la teología de Monseñor

Bouvier y ella os dirá que el wals (*chorea germanica*) es en sí mismo un pecado mortal. Leed á S. Ligorio, que no es, en verdad, demasiado rigorista. Este Doctor de la Iglesia examina si el tomar la mano de la pareja de baile es *siempre* un pecado, y resuelve la cuestion en sentido negativo. ¿Pero qué hubiera respondido al preguntarle si era licito estrechar el talle de su pareja?

Una señora amiga mia, muy aficionada á la polka, aunque inscrita en gran número de cofradías, me decia: Vos rechazais á tal y tal jóven, pero la jóven que baile no puede impedir que su pareja la estreche el talle. Efectivamente, cuando el hombre es cristiano y la muger tambien, la mano vá apoyada ligeramente sobre el talle, descansando en los ahuecados paños de la crimolina, ahuecador ó miriñaque. Yo considero tambien muy inmoral esta manera de conducirse, pero es la menos indecente y la menos comun. He hablado del cristiano que baila, que es en verdad una especie bastante rara; sin embargo, todos los que bailan se llaman cristianos ó creen serlo. Los hombres cristianos, y que son verdaderamente hombres, ni polkan ni walsan. La polka es para los jóvenes una verdadera escitacion á las concupiscencias, y para

los adultos un preludio ó una reminiscencia de las mas culpables voluptuosidades. Nuestras mugeres y nuestras hijas son cómplices entonces de estos males, por la sencilla razon de que no se les han revelado las horribles impurezas que con ellas se ejercen.

Preciso es que yo lo diga aquí en voz muy alta; no es uno solo el baile en que los hombres son en su mayor parte inmorales y malos cristianos. Escuchad; hace tiempo que yo fui invitado á una soirée, eminentemente cristiana que se celebraba en casa de dignatarios de nuestras principales sociedades de caridad, y á la que concurren católicos, fervorosos y buenos escritores. Pues bien, en unas de esas reuniones fué donde yo aprendi lo que se llama *desnudar á las mugeres*. Yo debo revelar estos hechos á las madres de familia. Estoy seguro de que mis revelaciones las llenarán de asombro, pero las servirán al mismo tiempo para conocer por qué manos pasan los cuerpos castos y graciosos de sus hijas.

Segun la iuspeccion y analisis atento que hacen de las formas del cuello, del pecho y de las espaldas, pretenden ciertos jóvenes disipados conocer todos los detalles del resto del cuerpo. Yo comparo estos corrompidos inves-

tigadores, á los geólogos, que recomponen un animal anti-diluviano con dos ó tres osamentas que se han salvado de la destrucción. Y no vale decir que creo mas bien en la paleontología, que en la *ciencia de la desnudez*, cito solamente un ejemplo de las desvergüenzas de la imaginación, de que he sido testigo en un *baile cristiano*, y por él se puede formar un juicio de los demas....

Ninguna muger sufriria que se la cogiese por el talle en otro lugar mas que en un baile, y esto de noche, escotada y al compás de una música conmovedora... A vista de esto no debe causar asombro, lo que Parent Duchatelet dijo, del pudor relativo de ciertas mugeres, cuyas costumbres y deplorable existencia ha descrito con tanto acierto. Asi decia tambien una dama parisien. ¿Cómo esclamaríamos si viesemos á nuestras hijas abrazadas y estrechadas de esa manera entre los brazos de los jóvenes, en cualquier sitio en que no hubiera lo que se llama baile?

¡Sacerdotes católicos, vosotros disponéis de la cátedra y del confesonario, vosotros explicáis á los fieles ese libro sagrado en que está escrito, que el que mira á una muger con malos deseos ha cometido ya adulterio en su corazón! y á pesar de todo, se ha dejado que

se introduzcan en la familia esos horribles enlaces! Interpelado por una dama un sacerdote, que se mostraba tolerante con las danzas modernas, la respondió «¿Qué queréis, señora? la Iglesia no ha decidido la cuestión, y prejuzgándola vos incurris en el protestantismo.»

La corte de Roma no ha dictado resolución, sobre todo lo que es una consecuencia de la doctrina de que es fiel depositaria, y al sentido comun de cada uno corresponde arreglar su conducta en armonía con aquella doctrina; pero cuando este sentido comun está viciado por la influencia de las pasiones, corresponde á los directores espirituales, á los párrocos y á los Obispos tomar la iniciativa. Se asegura que un célebre orador y virtuoso individuo de una ilustre compañía, predicando en un retiro espiritual de mugeres contra el wals y contra la polka, calificó de *enlaces prohibidos* á los bailes modernos.

Las mugeres que concurrían al retiro, recogieron la palabra y riendo la refirieron á sus amigos. Los jóvenes durante algun tiempo usaron de la siguiente fórmula al solicitar pareja para el baile: «Señora tendré el honor de merecer que V. se enlace conmigo.»

El mismo predicador dijo en otra ocasión, segun se asegura: «Señora si quereis bailar, concur-



«rid más bien á los bailes públicos; allí al menos hay guardias municipales que velen por la moralidad y en vuestra casa no los hay.»

Nosotros no nos atreveremos á asegurar que hayan sido tales las espresiones del celoso sacerdote, cuya solicitud por la salud de las almas es tan inmensa como conocida.

Cualquier pretesto es bueno para los sacerdotes, que no habiendo visto el mundo de cerca se dejan engañar por lo que se les dice, y cuya demasiada tolerancia por consiguiente ha sancionado estos desórdenes. Uno de estos tolerantes decía: que permitiendo los bailes modernos, seguia el ejemplo de muchos sacerdotes pertenecientes á órdenes religiosas. Esto es una calumnia; para no citar mas que un rasgo entre otros mil, diré ha llegado á mi noticia, que viajando dos jesuitas con dos religiosos de otra orden, les hablaron con energia contra las danzas modernas, y les aconsejaron leyeran cuanto antes el folleto de Mr. Boullay.

Yo diré por mi parte, que si por desgracia de los pueblos, hubiera algunos sacerdotes indignos de su ministerio y bastante ciegos que tolerasen el wals y la polka con conocimiento de causa, cometerían tantos sacrilegios como

absoluciones dieran. La polka y sus derivados han cambiado el natural, el modo de andar y hasta la *Toilette* de nuestras mugeres. Las mugeres que bailan, no llevan ya *bouquet* ó ramo de flores en el seno; el pobre ramo seria deshecho por los apretones de los cuerpos. Los bucles ó rizos han desaparecido, porque se meterian en los ojos del jóven pareja, y porque bastarian dos vueltas de polka para deshacerlos. Ahora se necesitan peinados atrenzados, sólidos, reforzados con fuertes alambres, ú horquillas descomunales; peinados echados atrás, que no teman deshacerse, ni por el soplo del que baila, ni por los sacudimientos de las polkas, ni por la inmodestia de la mazurka.

El verdadero nombre de estos bailes, es el que yo le he oido dar por un hombre de talento, y cuya religion rechaza la adúltera alianza con el mundo; esos bailes, decía, son danzas *afrodisiacas*; y lo peor es que estos bailes son el triste patrimonio de la buena sociedad.

Yo no sé si las mugeres del mundo tienen pudor; lo que sí sé con evidencia, es que carecen de modestia.

Pobres mugeres de aldeas, cuyos bailes menos peligrosos son anatematizados tan frecuentemen-

te desde el púlpito ¿qué direis, cuando veais á ese mismo eclesiástico, recibiendo en la casa ó en la quinta en que su rico propietario hace walsar y polkar á su presencia á sus amigos de la ciudad? Hay quizás demasiada severidad con las pobres gentes de aldea, y demasiada indulgencia con las gentes de ciudad y con los ricos. Hay mugeres que dicen á su confesor, «yo polko, pero juro que no permito ni tolero excesos, lo hago por complacer á mi marido y por no aparecer acusadora de las mugeres que polkan. Además, si no lo hiciera, se incomodaria mi marido...» El confesor á quien asi se consulta y esponen los hechos, y que jamás ha visto bailar ni la polka, ni la mazurka, otorga un consentimiento medio: la muger recibe la absolucion, y despues de haber comulgado públicamente, va á decir á todas sus conocidas... «Amiga mia, no hay mal ninguno en la polka... yo he hablado al P. X..... y me echó la absolucion... La polka no es por consiguiente pecado; y lo mejor es no confesarse de ello, ni molestar á nuestros directores espirituales con escrúpulos necios. Asi es, que nadie se acusa de ir á bailes, cuando se teme que el confesor lo prohiba, y su-

cede, que lo mismo se asiste á un sermón que á un baile, y que se concurre á este pocos momentos despues de salir de cantar himnos en el mes de María.

San Pablo tronaba contra este género de sacrilegios, y yo digo: las madres que lo mismo permiten á sus hijas comulgar con frecuencia que asistir á bailes impuros, contribuyen á la corrupcion de sus hijas, y con ellas á la corrupcion de los jóvenes.

Sabed mugeres desgraciadas, que os habeis formado una conciencia muy errónea, y que por causas de esas faltas y otras semejantes se ve perturbado el orden natural, y temblais por la conservacion de vuestros bienes y riquezas, y vuestras fortunas escitan los deseos de las clases inferiores, depravadas por vuestros ejemplos.

Si hay quien crea demasiado libre nuestro lenguaje, que medite en el siguiente pasaje del piadoso y docto Cardenal de Bonald, Arzobispo de Lyon.

«¿Dónde estan al salir de esos bailes corruptores, el corazon y la imaginacion de aquella jóven, de aquella esposa que hasta entonces habian conservado afecciones tan puras y sentimientos tan castos...? Un jóven que está en la edad de las luchas intestinas ¿cómo podrá salir sano y salvo de esas pruebas tan peligrosas para su virtud? La

voluptuosidad ha escitado por todos los poros sus peligrosas emociones, han trastornado los corazones todos, y ya no se hallan mas que en una conducta desordenada esos goces que se encontraban antes en la calma de los sentidos, en la paz interior, fruto de una vida arreglada por las prácticas religiosas. No nos admiramos ya, de que esos bailes nuevos hayan pasado de las grandes ciudades á las mas insignificantes poblaciones. El infierno no podia menos de propagar rápidamente ese principio generador de tantos desórdenes, esa nueva hoguera en que han tenido origen tantos incendios, que han costado muchas lágrimas amargas y demasiado tardías. Debemos decirlo sin titubear, los padres de familia que no tienen valor para impedir en su casa y á los suyos los abusos de que nos lamentamos, son infieles á su mision sobre la tierra, son cómplices en la corrupcion de las costumbres, corrupcion, que no conoce limites, que destruye á nuestra juventud de un modo mas cruel que las epidemias que abren tantos sepulcros.

A estos testimonios tan enérgicos, añadiremos nosotros, entre otros mil que pudiéramos citar, el de una Sra. protestante, M.<sup>a</sup> de Gasparin que dice sobre este mismo asunto ¿Es el baile el lugar de una muger cristiana? No hay en

la turbacion, en las escitaciones que produce el baile, alguna cosa contraria á la gravedad y á la santidad evangélica? No hay en ese privilegio de abrazarse y apretarse, que el baile permite á hombres y mugeres, algo que repugne á la delicadeza de una persona piadosa y aun honesta? ¿Se ha hecho para la muger cristiana esas fiestas ruidosas, en que triunfan los encantos mas peligrosos y las gracias mas exteriores? ¿Puede la muger abandonarse á estos fogosos torbellinos del placer, sin que se altere su paz, sin que se disminuya su vida religiosa? Las distinciones lisonjeras de que es objeto y los accidentes y sucesos que la humillan ¿no tienen siempre en alarma á su amor propio?

A pesar de todo, se producen lamentos sobre la decadencia de la patria, sobre el predominio de los apetitos sensuales, y no se quiere conocer que la causa de todo esto son las mugeres, es su detestable educacion, es la impura mezcla y alianza que hacen de los sacramentos mas augustos con las locuras del mundo. Si se quiere regenerar la raza francesa (*y la española*) es necesario hacerla mas pura; si se la quiere hacer mas fuerte, es urgente que las mugeres renuncien á corromper á los jóvenes cristianos desde los primeros pasos que den en el mundo...

Sacerdotes de Jesucristo: jamás os recomendaré bastante que estudies la cuestión, que la profundiceis, porque bien merece la consagración de vuestras atenciones.

Imitad á uno de los hombres que constituyen la gloria de la Iglesia de Francia. Hallándose en una casa de campo, vió reunidos á varios jóvenes de ambos sexos unidos con vínculos íntimos de parentesco, y les manifestó el deseo de verlos bailar la polka cuando acababa de introducirse en Paris. Así lo hicieron; el virtuoso sacerdote lo vió y nada dijo, pero al domingo siguiente anuncia desde el púlpito que prohibía este baile á sus penitentes, y que si no renunciaban á él les negaba la absolución.

Escuchad la definición del wals dada por M. de Goucourt, en la *Historia de la sociedad de Francia*, durante el Directorio.

Esas danzantes sin velo necesitan de un baile abandonado, de una sollicitación absolutamente física. La muger que walsa entrega al hombre mas que su sonrisa, mas que su mirada, mas que su mano; le entrega todo su cuerpo. Es una carrera de voluptuosidad íntima, en que juntos pecho con pecho y aliento con aliento se da vueltas enlazados... (no debemos seguir).

Las madres tienen miedo de reprender, los maridos temen pasar por celosos, las mujeres se convierten en trompos giratorios, y el wals ejerce en los salones degenerados su reinado de licencia.

Veamos ahora la apreciación que Balzac hace de este baile... «Ella, sintió el placer excesivo que encuentra la mayor parte de las mugeres en esa presión en que parecen reconcentrados todos los placeres del amor...»

No es menos decisivo el siguiente pasaje de Octavio Freullet.

«El wals embriaga á esa muger... cuando necesita pararse para tomar aliento palpita su pie sobre la alfombra.

Un sudor frío de impaciencia corre por sus espaldas...

No importa que sea un baile inconsecuente para una muger cristiana. El que le inventó no era hombre casado.»

Por último en un folleto apolo-gético de la polka, escrito en 1844 por MM. Vitu y Farniése, titulado *Fisiología de la polka*, encontramos la revelación siguiente. «Este baile llamado polka, que salió de Francia hace algunos años con el nombre de *cancan*, ha ido á aclimatarse á las estepas de Hungría de donde ha vuelto á nosotros con espuelas de oro y guantes amarillos, para concitar los

ecos de la prensa diaria, y formar las delicias de la moda, que no duda de la transformacion del *canean*, de ese impuro *canean* que causaba náuseas y que se ha civilizado recorriendo el mundo.

Los confesores no adquieren informes de lo que son estos bailes, mas que de mugeres interesadas en formarse una conciencia errónea, de jóvenes cuya alma pura y cándida ignora todo cuanto hay de culpable en los placeres de la danza, de jóvenes que ni se atreven á preguntar, ni pueden darse razon exacta de la turbacion de sus sentidos.

La religion protestante prohíbe todo baile en los domingos; los católicos escojen, sin embargo, esos dias y las mayores festividades para sus danzas.

Lo digo con dolor; ciertos confesores contribuyen probablemente á autorizar lo que el instinto natural prohíbe á ciertas mugeres...

Examinemos ya la cuestion por otro punto de vista de bastante gravedad.

En el diario titulado, *Modas verdaderas del Museo de Familias*, en su número correspondiente al mes de Marzo de 1855, contiene lo siguiente: «Hasta los niños se aficionan á bailar la polka, esa danza anatematizada ya por toda la facultad de medicina, que

asegura produce efectos perniciosos en las mugeres, haciéndolas contraer enfermedades frecuentemente incurables.»

Yo no soy médico, y no puedo comentar este pasaje demasiado significativo, pero sí añadiré, que casi todas las jóvenes son nerviosas, que los bailes modernos excitando el sistema nervioso, le hacen predominar mas y mas, causando horribles catástrofes.

Las emociones demasiado fuertes, los accidentes de todas clases, ya tan difíciles de curar, se complican con las crisis nerviosas de los enfermos. Todo el cuidado de las madres, debia dirigirse á calmar el sistema nervioso de sus hijas, en vez de sobrecitarle con esas danzas en que se agitan por las emociones del placer.

Nuestras mugeres tienen fuerzas para estar bailando de dia y de noche por espacio de muchos meses, y no las tienen para lactar á sus hijos.

Directores espirituales de las almas; observad una conducta firme ante el terrible estrago que vuestra debilidad ó vuestra ignorancia excusable, ha dejado arraigar en la viña del Señor.

La voz del episcopado francés ha influido para que cese entre los católicos la mania de las mesas giratorias; pues bien, yo os juro, yo

que tendria escrúpulo en hablar con una mesa, que considero á las mugeres giratorias, mucho mas peligrosas que las mas seductoras mesas.

Yo os conjuro, Sacerdotes celosos, para que fulmineis vuestras condenaciones contra los bailes como contra una rama de la prostitucion.

Si condenais al wals, la polka y sus derivados, la mayor parte de las mugeres cristianas obedecerán vuestra voz. En cuanto á las que prefieren la seduccion del mundo á la voz de la Iglesia, estad seguros que ellas se condenarán aun cuando las permitieseis la polka. Es necesario fijar la atencion en el descrédito en que cae la religion ante los ojos de muchos incrédulos por ejercer con el baile una tolerancia culpable. (1)

(1) En comprobacion de esta verdad citaremos un hecho reciente, eminentemente significativo, ocurrido en un baile de Burdeos, cuando Abdel-Kader visitó aquella ciudad hace pocos años.

El Emmo. Sr. Donnet, Arzobispo de Burdeos, afectado profundamente por la severa y pública leccion que dió un mahometano á un pueblo católico, se ocupó de él en la Pastoral que espidió á poco tiempo en un dia de confirmacion. Hé aquí en sustancia la narracion de tan elocuente suceso.

Abdel-Kader acababa de llegar á

Si los desórdenes de Paris no han invadido aun las apacibles poblaciones sometidas á vuestro celo pastoral ¡oh encargados de la cura de almas! no os adormezcais en la esperanza de conservar á vuestras puras ovejas libres de estas impurezas, porque basta la muger de un nuevo empleado ó cualquiera forastero, para enseñarlas lo que ignoran, y os vereis acometidos del contagio como vuestros hermanos de Paris (y de Madrid

Burdeos, y el general de la division francesa, deseando obsequiar al célebre caudillo árabe, dispuso una brillante representacion teatral. Las bellas y elegantes señoras de Burdeos rivalizaron en lujo, y cuando el Emir entró en el local, estaba ya poblado de gente, brillando al rededor del Emir una triple guirnalda de mugeres, de diamantes y de flores. El Emir se desvaneció por un momento, pero mostró su repugnancia al ver á todas las mugeres escotadas y en traje de baile. Abdel-Kader no pudo resistir á esta impresion repugnante, y dijo al general de la division francesa, «cómo es que á las mugeres se las permite presentarse así, en el centro de una civilizacion tan celebrada? Yo general, os aseguro por mi parte, que ni puedo, ni debo permanecer aquí, y me retiro.»

La retirada del Emir, cambió la ópera en drama... Las mugeres cristianas no se avergonzaron de ver que un musulman sabe respetar mejor que ellas las santas leyes del pudor. (Nota de la redaccion de La Cruz.)

y otras ciudades); combatid la invasión antes de que sea irresistible, pero cuidado que el odio tan legítimo contra los bailes modernos, no os haga incurrir en un rigorismo exagerado.

Al terminar este opúsculo, debemos citar un pasaje espantoso que encontramos en la 2.<sup>a</sup> edición de las *Recreaciones permitidas*.

«Los excesos del baile, las imprudencias que se cometen cuando uno se deja arrastrar por la pasión y la justicia de Dios, que se manifiesta de tiempo en tiempo de una manera terrible, ved ahí otras tantas causas de las enfermedades graves y de las muertes repentinas que son consecuencias de esos placeres nocivos. Podríamos citar gran número de hechos que servirían para comprobantes de nuestro aserto, pero preferimos aducir uno que se encuentra en una obra publicada con depravado fin. En la *Fisiología de la Polka*, escrita por MM. Augusto Vitu y Paul Farnièse, con la nociva intención de popularizar la polka, se encuentra sin embargo, esta confesión terrible, que sin favorecer á este baile, anatematiza el wals. El wals tiene el inconveniente de desarrollar en los jóvenes palpitaciones de corazón muy peligrosas. Mucho sentimos dar este golpe de muerte al wals, que da de comer

á mas médicos que á maestros de baile, pero debemos descorrer el velo misterioso que encubre los inconvenientes del wals.»

Del Boletín oficial tomamos lo siguiente.

*El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación me comunica con fecha 10 del actual la Real orden que sigue:*

«No expresándose en la Ley de imprenta vigente la forma en que han de examinarse las novelas para su publicación, y correspondiendo al Gobierno el determinarlo ó reformar las reglas establecidas, la Reina (Q. D. G.) en vista de lo espuesto y solicitado por varios escritores y deseando dispensarles toda aquella protección que sea compatible con la custodia de los intereses morales que le está encomendada hasta tanto que en una nueva ley de imprenta se fijen definitivamente las bases á que han de sujetarse en su publicación esta clase de producciones literarias, ha tenido á bien disponer, que los autores y editores de novelas originales

y traducidas puedan presentar á la aprobacion prévio el manuscrito correspondiente á treinta y dos páginas impresas en cuarto, quedando por lo demas sujetos los referidos autores y editores á lo que previene la mencionada ley con relacion á todo género de escritos. De orden de S. M. lo digo á V. para su conocimiento y el de los funcionarios que desempenan la espresada censura.»

*Leon 22 de Setiembre de 1858. = Genaro Alas.*

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

*Negociado 10.—Circular.*

He dado cuenta á S. M. de la instancia promovida por el dignidad de Chantre que fué de la santa iglesia catedral de Jaca, D. Luis Maldonado y Mérida, Canónigo en la actualidad de la metropolitana de Granada, haciendo presente, que el Administrador económico de aquella diócesis se niega á abonarle la asignacion correspondiente á su dignidad en 23 dias, que, terminado el tiempo de recles, dej de residirla, creyendo podia hacerlo legítimamente con

tal de que tomase posesion de la canonga de Granada dentro del término señalado al efecto en la Real cédula, y solicitando se le mande entregar. La Reina (Q. D. G.), tomando en consideracion que el término que se concede á los agraciados con beneficios eclesiásticos para sacar el Real título y aprehender la posesion no puede afectar á otro objeto que á aquel con que se otorga; atendiendo á lo que el derecho dispone sobre el modo de que los capitulares hagan suyos los frutos de sus respectivas prebendas; visto lo que la legislacion civil ordena, robusteciendo con su fuerza la canónica; oido el Prelado diocesano y de acuerdo con su parecer, se ha servido negar la pretension del suplicante y disponer que esta resolucion sirva de regla general para todos los casos de su especie.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos que haya lugar. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de Setiembre de 1858.—Fernandez Negrete.—Sr. Ordenador de pagos de este Ministerio.

LEON: IMPRENTA Y LIT. DE MANUEL GÓNZALEZ REDONDO.—1858.